



ARQUIDIÓCESIS
DE POPAYÁN

Popayán.20.08.2019

Sin defender la vida humana no habrá paz en el Cauca

En nombre de mis hermanos sacerdotes, religiosas y laicos que somos el Pueblo de Dios que vive y trabaja en las noventa y dos parroquias de la Arquidiócesis de Popayán, y frente a *la crisis anti vida* que azota la región, de ninguna manera podemos callar, queremos llegar a la conciencia de todos, con una voz de denuncia y de esperanza.

La violencia destruye la vida: Levantamos la voz con indignación y rechazamos el proceso de exterminio contra indígenas, afrodescendientes, campesinos y líderes sociales. De estos homicidios son responsables quienes usan las armas contra el indefenso, quienes planean los crímenes, pero aún más quienes pagan para asesinar y se lavan las manos con hipocresía. Al que piensa distinto no se le puede eliminar. El dueño de la vida es Dios, toda vida humana es sagrada y merece el máximo de respeto.

El narcotráfico destruye la vida: Levantamos la voz contra el narcotráfico que expone a los cultivadores y sus familias a ser esclavos de una economía de muerte. Denunciamos que el consumo de drogas está atentando contra la vida de los jóvenes y de los niños. Rechazamos el uso del glifosato para la erradicación de los cultivos de uso ilícito, porque sabemos que es una intervención con daño a la casa común, y es una comprobada amenaza para la salud de los seres humanos.

La corrupción destruye la vida: Levantamos la voz contra el sistema político y económico cuando se corrompe, porque la corrupción sacrifica a los más pobres, y sacrifica los derechos de la ciudadanía con tal de acumular poder y riqueza. Quien desea gobernar desea algo muy bueno, pero gobernar es ante todo servir al desarrollo integral de las personas y de los pueblos. El voto es un ejercicio consciente por el bien común. Ser ciudadano exige acoger con respeto al que piensa distinto y ejercer la política sin corromperse como votante. Quien no se corrompe es servidor de la vida humana.

Nos enseña el Papa Francisco: *“En la Biblia, al inicio, se lee esa frase terrible salida de la boca del primer homicida, Caín, después de que el Señor le pregunta dónde está su hermano, Caín responde: «No lo sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» (Génesis 4, 9). Así hablan los asesinos: «no me afecta», «son cosas tuyas» y cosas similares. Probemos a responder a esta pregunta: ¿Somos nosotros los custodios de nuestros hermanos? ¡Sí que lo somos! ¡Somos custodios los unos de los otros! Y este es el camino de la vida, es el camino*

del no matarás. La vida humana necesita amor. Y, ¿cuál es el amor auténtico? Es el que Cristo nos ha mostrado, es decir, la misericordia. El amor del que no podemos prescindir es el que perdona, que acoge a quien nos ha hecho mal. Ninguno puede sobrevivir sin misericordia, todos necesitamos el perdón. Por lo tanto, si matar significa destruir, suprimir, eliminar a alguien, entonces no matar querrá decir cuidar, valorar, incluir. Y también perdonar". (Catequesis en la audiencia del 17 de octubre de 2018).

La misericordia es fuerza de vida: Nuestro clamor va dirigido con fe, a todos aquellos que tienen las manos y la mente manchadas de sangre: ¡No matarás! En nombre de la misericordia de Dios Padre les pedimos a quienes están amenazando, desplazando y asesinando personas, paren el exterminio, respeten la vida humana, no sean protagonistas de la anticultura de muerte. Vuelvan el sendero de su existencia al encuentro con el Dios de la vida y de la misericordia. Conviértanse en *artesanos de la paz* y promotores de la vida humana.

La política verdadera es servidora de la vida: Nuestro clamor va dirigido con esperanza, a los gobernantes y candidatos. El proceso de construcción de la reconciliación y la paz es un derecho de los ciudadanos. La paz de los pueblos es una misión de todos y es un beneficio para todos. No polaricen a nuestras comunidades. No todo es válido con tal de ganar las elecciones. En la democracia unos gobiernan y otros hacen oposición con argumentos y propuestas, sin odio, sin violencia. Se necesitan líderes políticos a quienes les duela de verdad la vida de los pueblos, que estén dispuestos a trabajar honradamente por el bien común, el desarrollo integral, el diálogo y la paz.

La solidaridad promueve la vida: Nuestro clamor va dirigido con amor a todos, mujeres y hombres de toda raza, de toda religión, de cualquier condición social, la salida de esta crisis requiere que cada uno examine su responsabilidad. Es necesario abrir los ojos y la conciencia, mirar y asumir como propia esta crisis anti vida. Es necesario que la solidaridad supere a la indiferencia. La salida de esta crisis de humanidad requiere que todos aporten su sabiduría, su espiritualidad, sus experiencias, su ternura y su liderazgo.

Que cada ciudadano, sea parte de un frente común de hombres y mujeres no violentos, solidarios y honestos, dispuestos a custodiar la vida humana. Solo si se respeta, defiende y promueve la vida de toda persona, esta región herida, conquistará la verdadera paz.



Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Popayán